

Francisco Martínez Fresneda, ofm

**FRANCISCO DE ASÍS
Y
LA SALVACIÓN**

Colección Hermano Francisco nº 72
Portada: "Detalle mural de Xabier Egaña". Arantzazu
Maquetación: Aitor Sorreluz

© Francisco Martínez Fresneda
© Ediciones Franciscanas Arantzazu, Oñati 2020

ISBN: 978-84-7240-320-8
Depósito legal: D 00011-2020

Imprime: NovaPrinter (Mutilva Baja, Navarra)

Pedidos e información:

Ediciones Franciscanas Arantzazu
Castillo de Villamonte, 2 - 4º. 01007 Vitoria – Gasteiz
Tel. 945 147224 – info@edicionesfranciscanasarantzazu.com
www.edicionesfranciscanasarantzazu.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra: www.conlicencia.com
- Tel. (34) 91 702 19 70

ÍNDICE

Introducción	9
I. El universo	13
1. Datos	13
1.1. Israel de Dios	14
1.2. Cristianismo	19
1.3. El hombre y el universo	23
2. Francisco de Asís	26
2.1. El universo es «hijo y hermano»	27
2.2. <i>Cántico del Hermano Sol</i>	35
a.- «Loado seas, mi Señor, con todas tus criaturas»	44
b.- «...especialmente el señor hermano Sol...»	45
c.- «...por el hermano Viento»	53
d.- «...por la hermana Agua»	58
e.- «...por nuestra hermana la madre Tierra»	64
f.- «Load y bendecid a mi Señor, y dadle gracias...» ..	69
2.3. Dominio de sí y pobreza	72
3. Pautas actuales	78
II. La Historia	87
1. Estado de la cuestión	87
1.1. Historia de la salvación	90
a. El hombre imagen de Dios	91
b. Las estructuras del mal	96
c. Consecuencias	99
1.2. Jesucristo imagen de Dios	103
a. El testimonio de Jesús	105
b. Dios en la historia	106
1º Jesús Palabra encarnada	106
2º La fraternidad del discipulado	109
3º La necesidad de la reconciliación	117
c. La propuesta cristiana	123

2. Francisco de Asís	125
2.1. El hombre imagen de Dios y de Cristo	125
a. Mundo humano	126
b. Humanidad filial y fraterna.....	133
c. Humanidad reconciliada	141
2.2. La historia pervertida	152
a. El dinero	153
b. El mal	156
1º La enfermedad	159
2º Las tentaciones	164
3º Las tribulaciones	168
c. La muerte	173
3. Pautas actuales	177
III. El hombre «nuevo»	183
1. Estado de la cuestión	183
1.1. El hombre individual.....	185
1.2. El camino de la filiación personal.....	191
a. La irrupción de Dios	191
b. La irrupción de Dios en Cristo	195
c. El Espíritu	199
1.3. Configurarse con Cristo	202
a. Morar en Cristo.....	202
b. El amor filial	205
c. El futuro de la salvación	208
2. El camino de Francisco de Asís	211
2.1. El Señor y los leprosos.....	211
2.2. Jesucristo.....	217
a. Seguir a Jesús.....	218
b. El Verbo de Dios.....	223
c. Jesucristo	225
2.3. La vida como proyecto.....	231
3. Pautas actuales	237
1º Jesucristo es relación filial con el Padre	237
2º Persona es relación	239
3º La relación fundamenta la comunidad humana	241
Conclusión	243

Introducción

La fe cristiana mantiene la convicción de Israel de que la salvación parte de Dios y no del hombre, certeza que se evidencia cuando el hombre ha intentado en vano salvarse a sí mismo de la experiencia del mal y de la muerte. Pero la salvación de toda la creación, que nace de la voluntad de Dios, se ofrece ahora por medio de Jesucristo, porque «no hay otro nombre bajo el cielo concedido a los hombres que pueda salvarnos»¹. La historia de Jesús responde al significado de su nombre «Jesús»: «Yahvé salva». La misión fundamental de su vida es revelar la respuesta de Dios a la máxima aspiración del hombre: liberarse del mal y alcanzar su plenitud. La historia de Jesús es una vida que se justifica «por nosotros», «por nuestros pecados», «por mí», que dice Pablo², y porque se entiende como un

1 Hech 4,10-12 «Quede bien claro a todos vosotros y a todo Israel que ha sido el Nombre de Jesucristo el Nazareno, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de entre los muertos; por este Nombre, se presenta éste sano ante vosotros. 11 Él es *la piedra que desechasteis vosotros, los arquitectos, y que se ha convertido en piedra angular*»; cf. Sal 118,22; Mt 21,22 par; 1 Pe 2,4.7.

2 Gál 2,20; por nosotros: Mc 10,45; por los pecados: 1Cor 15,3.

amor extremo: «Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos»³.

Jesús, pues, es el «salvador del mundo»⁴; esa es su única función: «Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por medio de él»⁵. Él será el que revele a Dios en la historia, porque es «uno» con el Padre, revelación que muestra la decidida voluntad divina de salvar al hombre —«Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único, para que quien crea en él no perezca, sino tenga vida eterna»⁶—. Jesús se erige en la única persona que manifiesta la comunicación personal de Dios, porque la relación con Él va a suponer la recepción de todos los bienes que participan la plenitud de vida. Por consiguiente, la salvación se origina en el amor de Dios, pero dicha salvación sale al encuentro del hombre en toda la vida de Jesús, y podemos resumirla con la frase que pronuncia el propio Jesús al término de su encuentro con Zaqueo: «Hoy ha llegado la salvación a esta casa»⁷.

Sin embargo, la salvación absoluta, entendida como plena filiación del hombre y del universo, es una cuestión de *futuro*. Aunque dicho futuro se *inicia* en la historia con la presencia de Jesús, que da las primicias salvadoras a sus conciudadanos y a sus paisanos de Palestina. El camino, el único camino para alcanzar la salvación, es Jesús. Es el que nos ha ofrecido Dios Padre: «En muchas ocasiones y

3 Jn 15,13; cf. Jn 13,1.

4 Jn 4,42; cf. 10,9; Is 49,9s; Ez 34,14.

5 Jn 3,17; cf. 12,47; Dt 15,7.11; Sant 2,16; Mt 13,18-23 par; Lc 8,21 par; 11,28.

6 Jn 3,16; cf. Jn 17,22.

7 Lc 19,9; cf. 15,6.9.14-30.

de muchas maneras habló Dios antiguamente a los padres por los profetas. En esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo, al que ha nombrado heredero de todo, y por medio del cual ha realizado los siglos»⁸.

En el primer capítulo desarrollamos las relaciones entre Dios y el hombre y de los hombres entre sí según la Encarnación del Verbo en la vida de Jesús, y que, por la fuerza del Espíritu, alumbró, en primer lugar, un mundo nuevo: la *creación*. A continuación, trataremos la posibilidad de una *historia nueva* por la generación de sentido nuevo para la humanidad y, por último, la creación de un *hombre nuevo* gracias a la configuración con Cristo que impulsa el Espíritu, dando lugar a la identidad filial divina.

Francisco de Asís es una biografía que relata lo que es y significa la salvación de Jesucristo. Aunque pertenece a un mundo diferente del nuestro, al vivir y seguir a Cristo de una forma plena, nos da las claves para abrirnos y aceptar en la *actualidad* la salvación que nace de Dios Padre. Y encuadramos su vida de amor en el mundo que hemos creado los hombres por nuestra libertad desde las dimensiones del poder, de la vanidad y del dinero, que socava los cimientos de la creación, la historia y la persona. Pero es en esta historia donde iniciamos la experiencia de la salvación de Dios en Cristo. De ahí que la vida de Francisco sea tan importante para los cristianos de todos los tiempos. Los dos primeros capítulos —la salvación del cosmos y de la historia humana—, seguimos como esquema de desarrollo el *Cántico de las criaturas*, que reproduce la estructura del *Padrenuestro*: el Señor que hace posible la alimentación, la convivencia humana y la superación de la tentación y la muerte, como máximo

⁸ Heb 1,1-2; cf. Jn 1,18; Col 1,15-17.

exponente del mal⁹. Tiene una orientación muy diferente del comentario que el propio San Francisco hace expresamente del *Padrenuestro*. Cuando estudiemos la persona nueva en Cristo, observaremos que Francisco hace suya la experiencia de Pablo: «No soy yo, es Cristo quien vive en mí»¹⁰.

9 Mt 6, 9-13; Lc 11, 1-4; cf. 1Cor 15,25-28; Sal 110,1; 8,7; Ef 4,6; Flp 3,20s; Col 3,11.

10 Gá 2,20.